

SE DICE QUE UNA VEZ EN EL TERRITORIO DE BACATÁ, CAYÓ UNA FUERTE TORMENTA QUE DURÓ CUATRO NOCHES. EL ZIPA Y LOS CACIQUES DECIDIERON RECURRIR A BOTCHIGA, CUANDO FUERON A VISITARLO, ESTE SE ENCONTRABA ORANDO EN EL TEMPLO SAGRADO DEL SOL EN SOGAMUXI. A PESAR DE QUE BOTCHIGA NO ENTENDÍA POR COMPLETO LA LENGUA CHIBCHA, MEDITÓ Y REGRESÓ AL LUGAR EN DONDE SE ENCONTRABAN LOS CACIQUES Y EL ZIPA. ESTOS EMPRENDIERON UN VIATE, HASTA LLEGAR AL LUGAR EN DONDE LAS AGUAS SE ESTANCABAN FURIOSAMENTE ENTRE LAS ROCAS, LOS ÁRBOLES Y LA VEGETACIÓN. EL SABIO MAESTRO TOMÓ SU BASTÓN Y ELEVANDO ORACIONES AL CIELO TOCÓ LAS ROCAS, ESTAS SE ABRIERON Y EL AGUA SE FILTRÓ VIOLENTAMENTE, FORMANDO UNA MAJESTUOSA E IMPONENTE CATARATA QUE RUGÍA COMO UNA BESTIA Y ESTABA CUBIERTA DE ESPUMA; LUEGO EL AGUA SE TORNÓ MÁS CALMADA Y QUEDÓ UN SALTO DE AGUA QUE FUE LLAMADO **EL SALTO DEL TEQUENDAMA.**



VIENTO → FIBRA

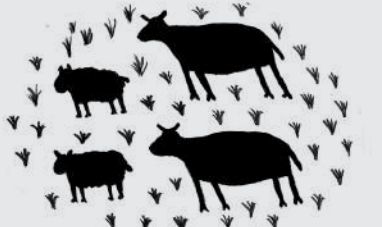


POLINIZACIÓN



8000 ÁRBOLES SEMBRADOS EN 27 AÑOS

SILVOPASTOREO



ÁRBOL CON FLOR

- AMARRABOLLO
- ALCAPARRO
- GAQUE
- CAUCHO SABANERO
- SAUCO
- TUND
- ROBLE
- SALVIO
- PINO ROMERÓN
- ALISO



REINTRODUCCIÓN DE ESPECIES NATIVAS

"SIN LA MARAVILLA DE TU CAUDAL NO TENDRÍAMOS NUESTRO HERMOSO BOSQUE DE NIEBLA."



BOTCHIGA  
SADIGUA

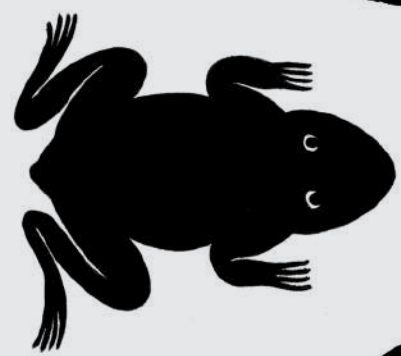
NEMQUETEVA



LA CAÍDA OXIGENA EL RÍO

# EL SALTO DEL TEQUENDAMA

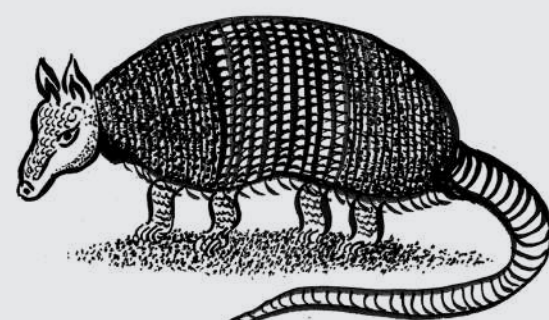
RESPIRA OXIGENA  
INSPIRA PURIFICA



AGUA  
XIE  
SIE



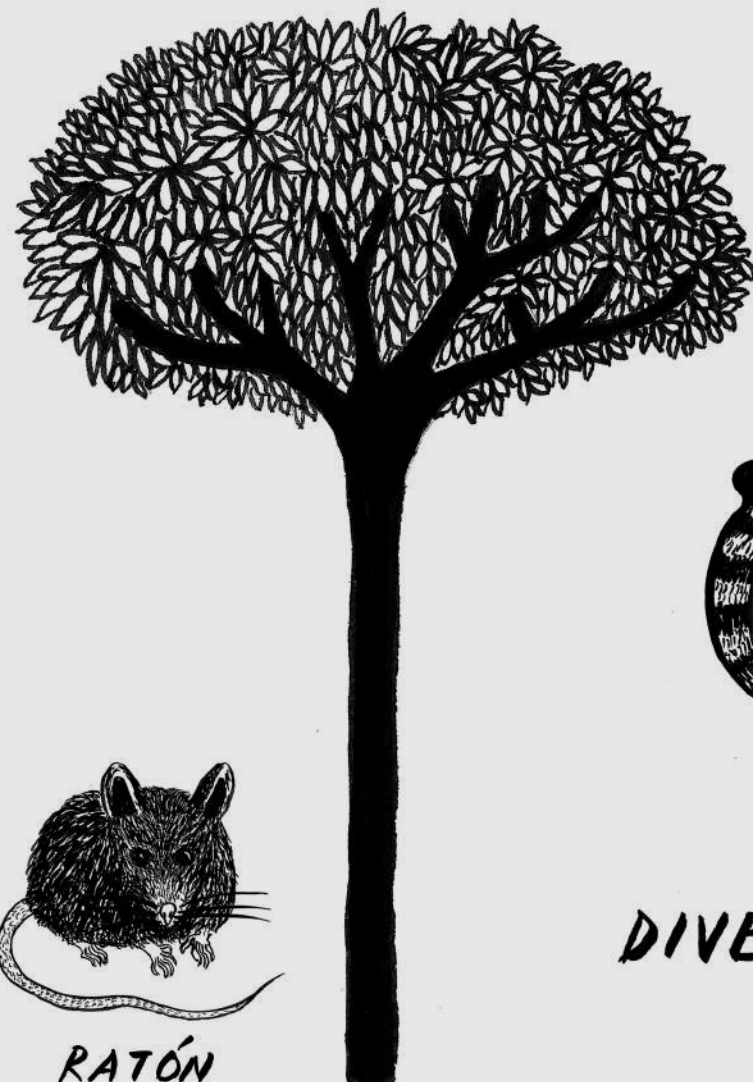
"INMENSA PRESENCIA DIVINA"



ARMADILLO



RATÓN ANDINO



¡TRABAJAMOS POR NATURALEZA!



CUSUMBO

DIVERSIDAD DE ESPECIES



EL BOSQUE EN EL TECHO

EL CASTILLO DE BOTCHIGA



LA CASA MUSEO TEQUENDAMA





# SALTA, EL BOGOTÁ



"INMENSA PRESENCIA DIVINA"

LLEVAR EL TERRITORIO DENTRO

Hoy, el techo que alguna vez estuvo en ruinas es un bosque maduro, diverso y húmedo enraizado en un potrero devuelto a las nubes, a la neblina.

La Casa Museo Tequendama, declarada como bien de interés cultural en el 2018 gracias a la gestión de la Fundación, fue la estación terminal del Ferrocarril del Sur, así como el hotel –conocido como El Refugio del Salto o El Castillo de Bochica– que acogió durante varias décadas a los visitantes fascinados con el esplendor del Salto. En los años 80, la contaminación del río y la reducción de su caudal afectaron drásticamente el turismo en la región. El hotel dejó de funcionar y la casa, con los años, entró en decadencia. En 2011, la Fundación la compró y restauró. Al hacerlo, consolidó una noción de la restauración y la conservación que tiene en cuenta los aspectos bioculturales del territorio.

Cuando la obra empezó, en el año 2013, el techo de la casa se encontraba en ruinas y cubierto de plantas. Al ver que las tejas sostenían alrededor de diez toneladas de peso y podría colapsar, la arquitecta sugirió fumigar las plantas para salvar el techo. Pero Jaime Aguirre, en ese momento director del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional y amigo de la Fundación, no lo permitió y propuso trasplantarlas. Las plantas no solo habían crecido, como lo hace un bosque, espontáneamente sobre el techo, sino que eran el legado del paso del tiempo o del tiempo que necesita un bosque para crecer. Sobre la casa se estaba escribiendo la historia misma de la Fundación. Buscaron entonces el apoyo en un grupo de bomberos y de estudiantes para que trasladaran todas las plantas, una por una, desde la casa hasta la Reserva El Porvenir. Hoy, el techo que alguna vez estuvo en ruinas es un bosque maduro, diverso y húmedo enraizado en un potrero devuelto a las nubes, a la neblina.

**Neblina que llueve limpia sobre el río Bogotá.**

EL TIEMPO DEL BOSQUE



Salta el Bogotá es la expresión que utiliza el artista Lázaro María Girón al referirse al río en este punto de su cauce. En el Tequendama, las aguas del río se desprenden por el abismo y chocan contra las piedras, 157 metros más abajo, dando inicio a la cuenca baja. Los viajeros del siglo XIX describen la caída como una **mole**, una **masa**, un **trueno**, un **alud desprendido**. En efecto, aquí el Bogotá parece desplegar toda su fuerza, la misma que trae en la memoria desde su nacimiento, pero también aquella capaz de anticipar la vitalidad que adquiere tras la caída. El viajero José María Gutiérrez de Alba decía que en el Salto el aspecto del río pasaba a ser más el de un río de leche que de agua.



Lo anterior no es insignificante. La desembocadura de un río es su segundo nacimiento. Así como en el páramo de Guacheneque el río nace de la lluvia que proviene de la cuenca del Orinoco y se choca contra la Cordillera Oriental, en el Salto del Tequendama el río se nutre del vapor de agua que se eleva desde el valle del Magdalena, donde desemboca, y se estrella contra el Escarpe Occidental de la sabana. Humboldt anotó: "Yo creo que no existe una caída de agua de esta altura por donde se precipite tanta agua y en la que se evapore tanta...uno ve el agua desaparecer en el aire".



En las mediciones recientes que se han hecho de la calidad del agua en la parte baja del Salto, el nivel de oxígeno disuelto llega a saturación, lo que significa que el río tiene los pulmones llenos de aire. La caída oxigena sus aguas y el río, de diferentes maneras, renace. Con más oxígeno, el río se autodepura. Asimismo, a partir de este punto que quiebra radicalmente su flujo, el río comienza a recibir las aguas de la cuenca baja, las cuales provienen de afluentes en su mayoría limpios. La densidad poblacional de esta parte de la cuenca es menor que la de las montañas del altiplano, lo que aligera la presión sobre el río y permite que su pulso se mantenga fuerte hasta su desembocadura.

Ser recibido por un territorio implica primero llegar a él y luego abrirse a conocerlo: permitir que este entre en uno, recibirlo. Esto es lo que ha venido haciendo la Fundación Granja Ecológica El Porvenir desde hace tres décadas, cuando María Victoria Blanco y Carlos Cuervo, sus gestores, adquirieron un predio en la vereda San Francisco y empezaron su trabajo en la región del Tequendama.

Aunque la Fundación se consolidó formalmente en el año 2007, desde 1994 inició su trabajo de restauración y conservación del bosque de niebla en el predio en el que actualmente se encuentra la Reserva El Porvenir. Asimismo, creó un proyecto de producción sostenible basado en prácticas agroecológicas y silvopastoriles, que sigue vigente y hace parte de su iniciativa **El Salto tiene Porvenir**. La Casa Museo Tequendama, que la Fundación adquirió en 2011, es también parte de esta iniciativa y opera como una plataforma pedagógica que busca sensibilizar a la comunidad local y a sus visitantes sobre el río Bogotá.

**Trabajamos por naturaleza** es el lema de la Fundación. En el corazón de esa naturaleza está el río. Su labor en torno a su recuperación realza el valor patrimonial del río Bogotá y propone reconocerlo como sujeto de derechos. Así, sus integrantes han estado detrás de acciones claves en defensa del río que incluyen procesos de investigación sobre la fauna y la flora a la altura del Salto, la restitución y permanencia de su caudal ecológico (2014) y las declaratorias de la Casa Museo Tequendama como Bien de Interés Cultural de la Nación (Res. 3335 de Mincultura 2018) y del Salto del Tequendama como Patrimonio Natural de Colombia (Res. 1869 de Minambiente 2019).



LO QUE OCURRE AGUAS ARRIBA  
LLEGA RÍO ABAJO  
LO QUE PASA AGUAS ABAJO  
REVERBERA CUENCA ARRIBA



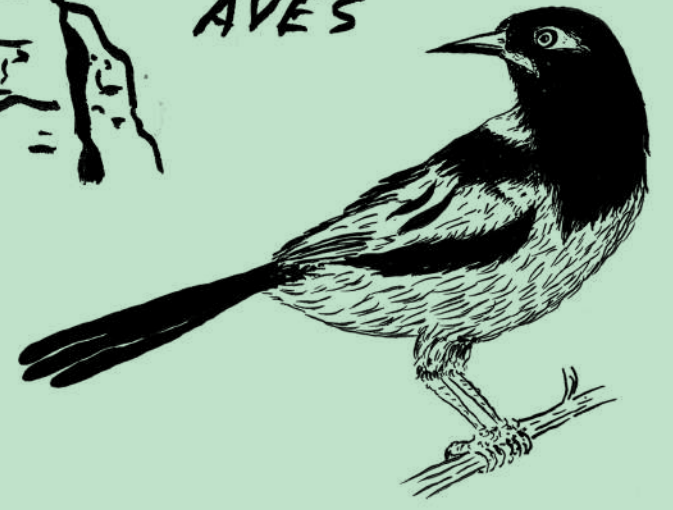
HUITAQA  
SABIDURÍA  
FEMENINA

EL CAÑÓN  
DE LA  
LECHUZA



ROCA  
DE LAS  
AVES

TYHYKY



TURPIAL

TÁNGARA  
ESCARLATA



PASSIFLORA  
BOGOTENSIS



EL BOSQUE  
ES  
EL RÍO

SALVIO



CEDRO

¡SEMBRANDO VIDA  
SEMBRANDO BOSQUE!

DALIA  
MORADA



SANGREGADO

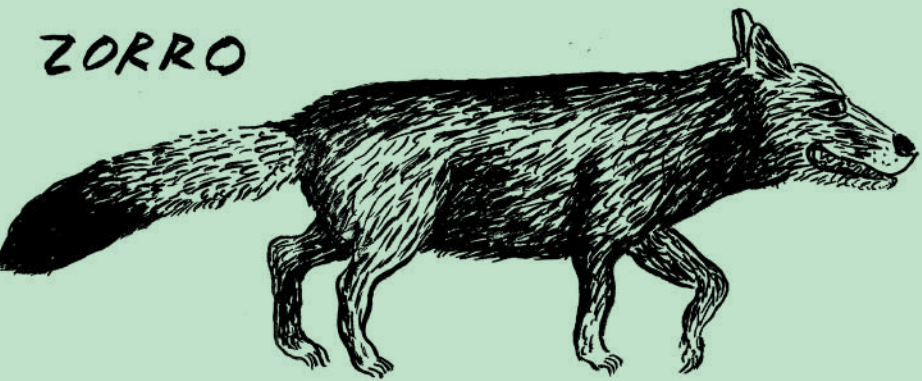


SUESCA



TUNO  
ESMERALDO

ZORRO



JAZMÍN

BOSQUE RIPARIO  
FORMACIÓN VEGETAL  
ALREDEDOR DEL RÍO

ASOCIACIÓN  
DE  
ESPECIES

RECUPERAMOS  
LAS  
TRADICIONES  
Y  
MEMORIAS  
DE LOS  
ANCESTROS

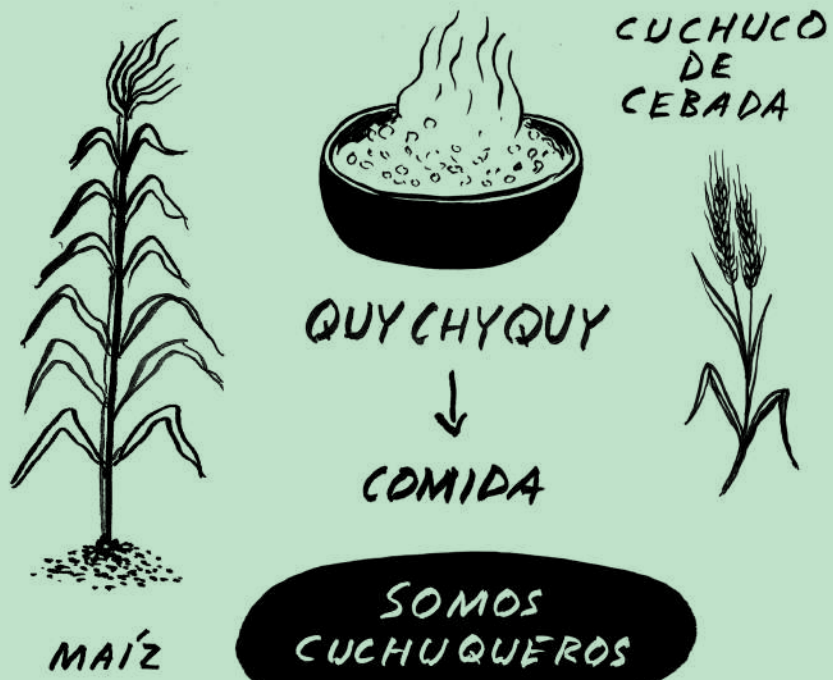
RESTAURACIÓN  
AGROECOLÓGICA

ECOSISTEMA

HUERTAS  
FAMILIARES

BIODIVERSIDAD  
COMESTIBLE

EL RECICLAJE  
COMO FORMA  
DE VIDA



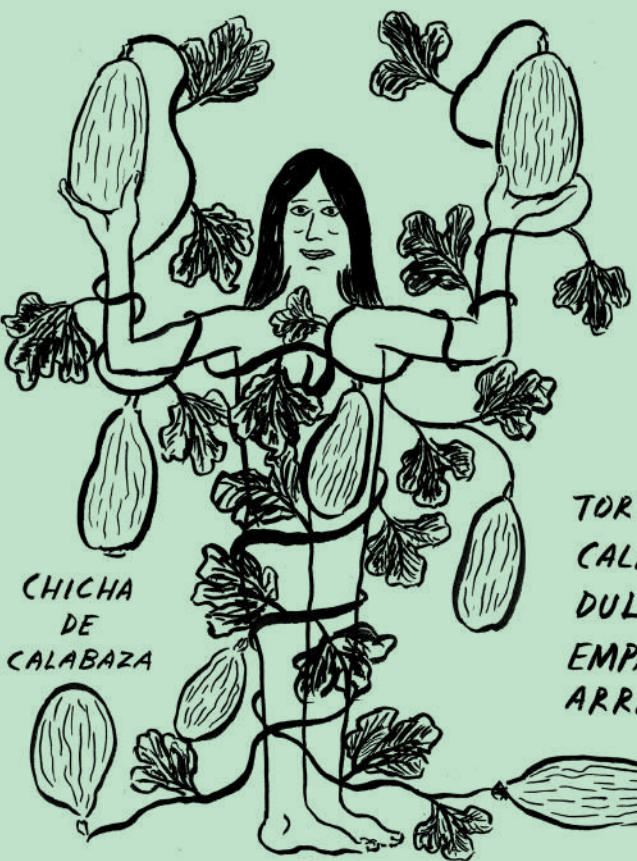
CUCHUCO  
DE  
CEBADA

QUYCHYQUY

COMIDA

SOMOS  
CUCHUQUEROS

MAÍZ



HABA

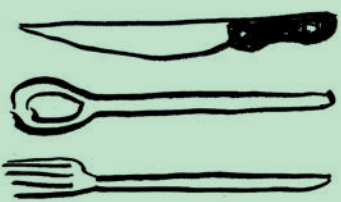
SANCOCHO  
CON  
ALTURA

TORTA DE CUBIOS  
CALABAZA CON  
DULCE DE MORAS  
EMPANADA DE  
ARRACACHA

¡ME ENAMORÉ DE LA CALABAZA!



CELEBRANDO  
LOS  
TUBÉRCULOS  
ALTO ANDINOS



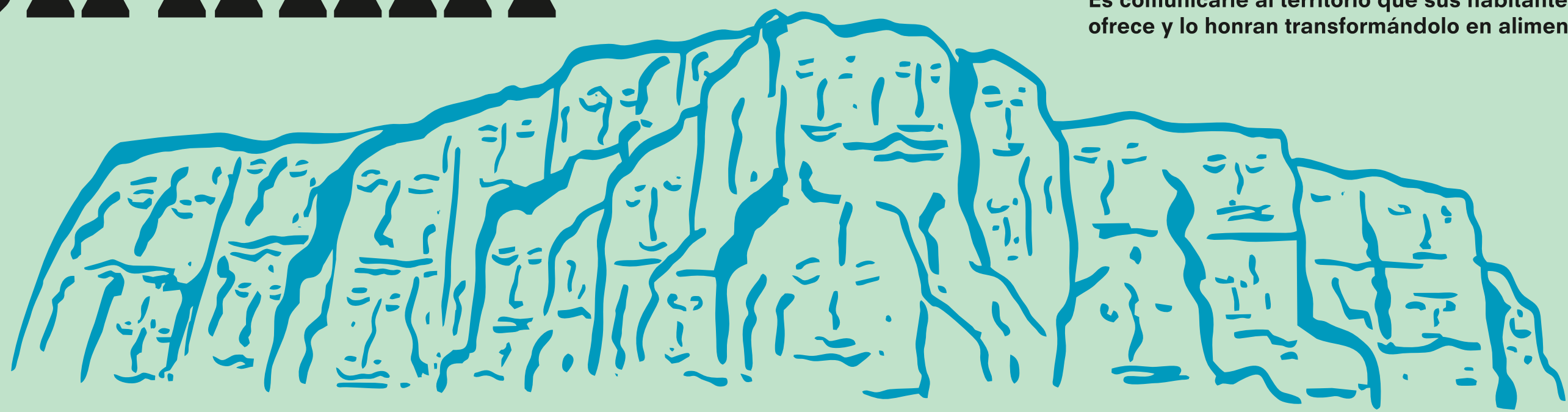
CUIDAMOS  
EL TERRITORIO  
COCINANDO

ARRACACHA  
CUBIO/NABO  
CHUGUA  
IRIA  
PAPA





# SILBA LA MONTAÑA



Ciertos pueblos de cazadores aprenden a silbar para poder comunicarse entre sí en medio del bosque. Al despertar, los copetones silban para anunciar que pasaron una buena noche. A través del viento, que se cuele por entre las ramas de los árboles, los ancestros silban. Silba la montaña.

La Fundación El Silbido de la Montaña (FESM) se creó en el 2013 en Suesca, donde concentra la mayor parte de su trabajo. Es una plataforma que anida la formulación e implementación de proyectos relacionados con el patrimonio cultural y natural de este municipio, como

también de Sogamoso y Villa de Leyva. Con estos, busca articular los intereses y necesidades de sus habitantes, y cultivar en ellos un sentido de pertenencia y de corresponsabilidad frente al cuidado del territorio.

La diversidad de la población de Suesca, que reúne a campesinos y gente proveniente de diferentes ciudades, fue una semilla de inspiración para crear la Fundación. Su festival **Titua** y escuelas de formación culinaria y audiovisual han contribuido a que el encuentro, intercambio y colaboración entre personas con experiencias de vida diversas se transforme en el trabajo de una comunidad que se siente convocada a escuchar y atender el llamado de la montaña.



# COMER LA CUENCA



El nacimiento y la desembocadura de un río están conectados. Lo que ocurre aguas arriba, llega río abajo. Pero también, como sostienen los koguis, lo que pasa aguas abajo, reverbera cuenca arriba. Si fuera tiempo la información que circula por el cauce de un río, este no sería un tiempo lineal.

Esta perspectiva integral de la cuenca del río es lo que el proyecto Manos a la Cuenca viene proponiendo para el cuidado del territorio desde el 2017. Los usos del suelo están estrechamente ligados con el cuidado del agua; en articulación con la FESM, una de las acciones del proyecto es la de promover la restauración agroecológica. Dirigir la atención, corporal y afectivamente, hacia la siembra, ha permitido reactivar la memoria de los ancestros y de la tierra. Han brotado ibias, arracachas, chuguas, nabos y otros tubérculos de altura, que en la olla comunitaria hacen parte del **sancocho con altura**.

Además de promover la conservación del paisaje comestible y de los conocimientos asociados a este, relacionarse con el territorio desde la siembra y la ingesta ha despertado la reflexión frente a lo que significa comer la cuenca.



Es comer la espiral del tiempo cíclico del agua.

Es metabolizar los pulsos del río.

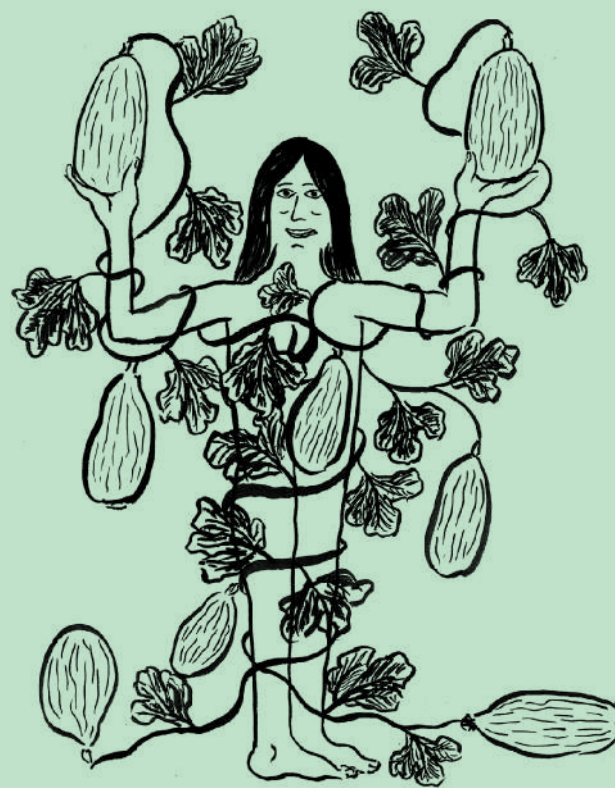
Es imaginar el sabor del pez capitán.

Es comunicarle al territorio que sus habitantes reconocen lo que les ofrece y lo honran transformándolo en alimento.

# PULSOS DEL RÍO

Para la tradición mhuysha, la Huitaqa, representada por la lechuzca, es símbolo de la sabiduría femenina, y con ella, la oscuridad de la noche, las fuerzas del interior de la Tierra y el misterioso arte de las aguas. La Huitaqa, esposa de Botchiqa, es quien transmite el conocimiento ritual del árbol del **tyhyky** (borrachero) y es la madre de las Futchas, sacerdotisas guardianas del agua sagrada.

En el Cañón de las Lechuzas, en Suesca, estas aves rapaces esperan la caída del sol para volar, silenciosas, sobre las rocas y buscar hendiduras donde poner sus huevos y anidar a sus crías. El río Bogotá atraviesa este Cañón y mientras que sus aguas se oxigenan al entrar en contacto con los pequeños saltos y raudales que se forman entre las rocas, nuevas generaciones de guardianas del agua nacen sobre su cauce.



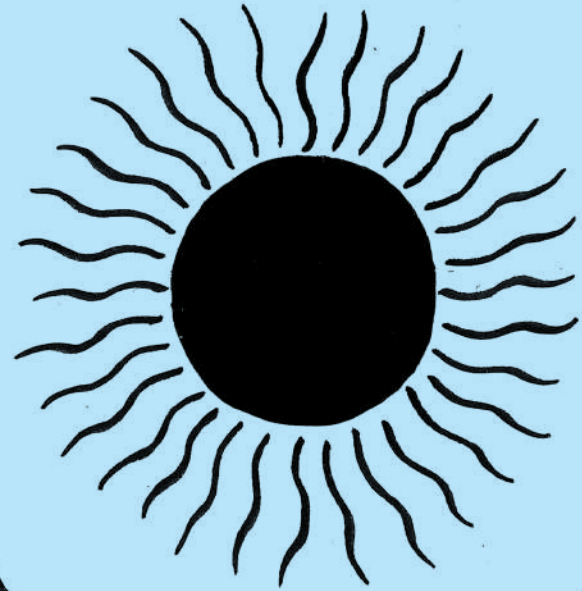
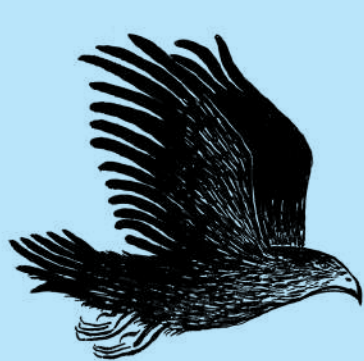
Los dos primeros municipios que el río atraviesa son Villapinzón y Chocontá. El de su cuna no cuenta con una planta de tratamiento de aguas residuales y el segundo sí la tiene pero el saneamiento es insuficiente. A esta altura de su cauce, tan solo ha transcurrido medio día desde su nacimiento. El río, muy joven, no puede asimilar las descargas de desechos industriales que recibe de las curtiembres ni tampoco las de origen doméstico. Se asfixia y muere. Pero como dicen en Suesca, el río Bogotá es un gran **güecha** (guerrero). Al recoger –por temporadas– las aguas limpias del Sisga, atravesar el Cañón de las Lechuzas y pasar por el bosque ripario que la Fundación Al Verde Vivo viene restaurando desde hace dos décadas, el río lo logra. **Se regenera y su pulso se reanima.**



CIELO

CAGUI

XUÉ'S  
SUA



BAHAOA  
FAHAOA  
FAOA  
NUBE

AQUÍ NACE  
EL RÍO BOGOTÁ

GUA,  
GUA  
CERRO  
MONTAÑA

PÁRAMO  
DE  
GUACHENEQUE

BOSQUE  
DE  
FRAILEJONES



OSO  
DE  
ANTEOJOS

EL NACIMIENTO  
ES  
GOTA A GOTA

XIE SIE  
AGUA

PEZ CAPITÁN  
GUA PUCHA  
CANGREJO  
CAPITANEJO

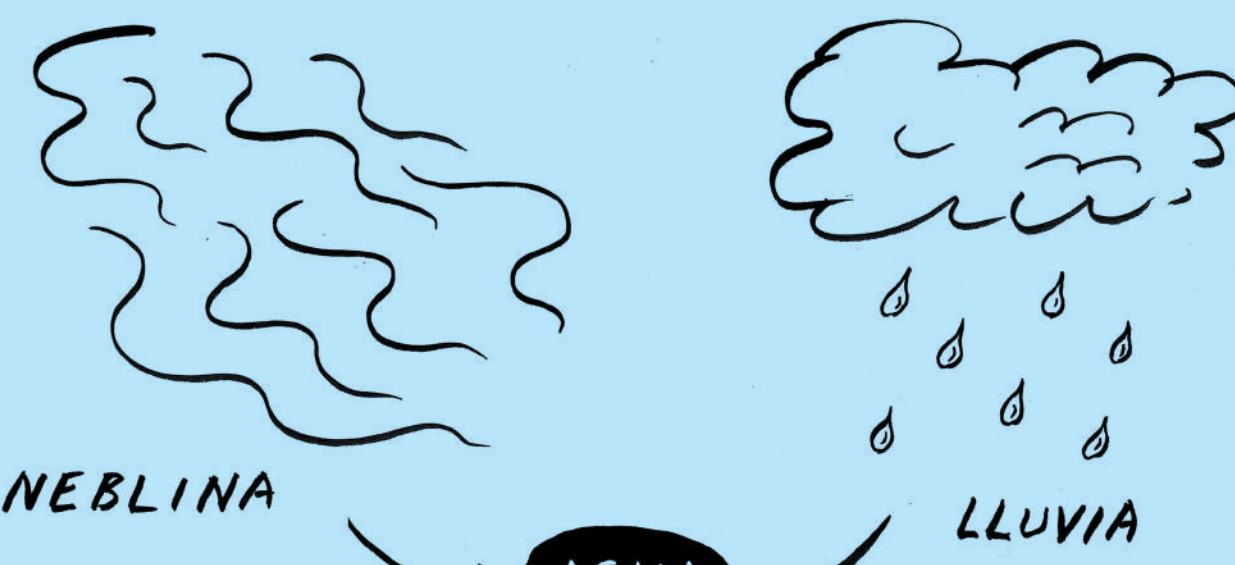
# VILLAPINZÓN

¡SOMOS  
NATURALEZA!

UVA CAMARONA  
MORTIÑO  
ROMERO  
CHITE  
LAUREL  
DE MONTE  
ORQUÍDEAS  
MINIATURA



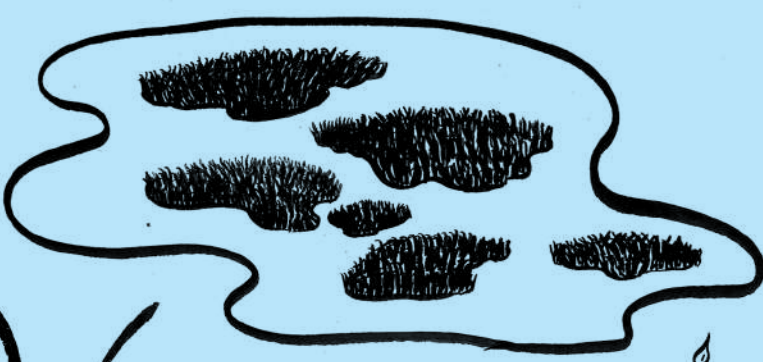
TIGRILLO



+ ALTURA  
↓  
+ VEGETACIÓN  
ARBUSTIVA

PLANTAS QUE  
RESTAURAN  
EL PÁRAMO

SUMIDERO  
DE CARBONO



TURBERA



HOJAS CON  
VELLOSIDAD

(-) EVAPOTRANSPIRACIÓN  
(+) RETENCIÓN DE AGUA

UNA ESPONJA  
QUE ALMACENA  
AGUA



CUY



HONGO  
JUNCO  
ALGA  
LIQUEN

AGUAS  
SUBTERRÁNEAS

BALANCE  
HÍDRICO  
POSITIVO



¡OJO!  
LA CONTAMINACIÓN  
DESEMBOCA EN  
EL RÍO MAGDALENA  
Y LUEGO EN EL MAR



VENADO  
DE  
COLA BLANCA





# ¿HACE EL, RÍO!

“El nacimiento no es solo llegar y ver la laguna o ver el caudal formado, el nacimiento es gota a gota”.

# EL AGUA ES PARA TODOS

“Era de no creer que íbamos a tener agua en nuestras casas desde semejantes lejanías...Lo cierto fue que lo hicimos”.

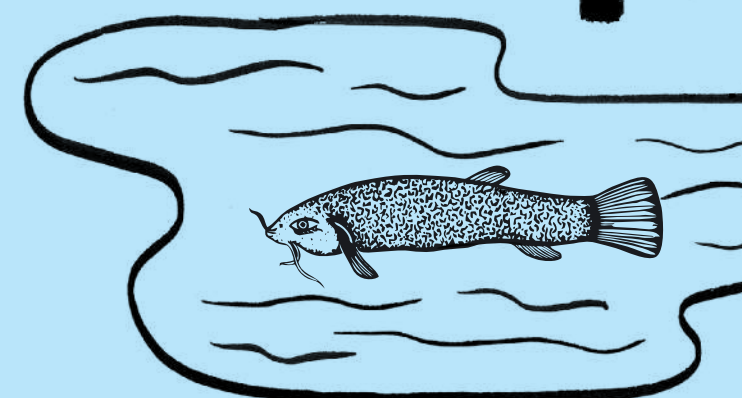
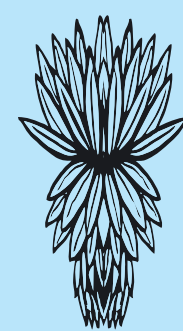
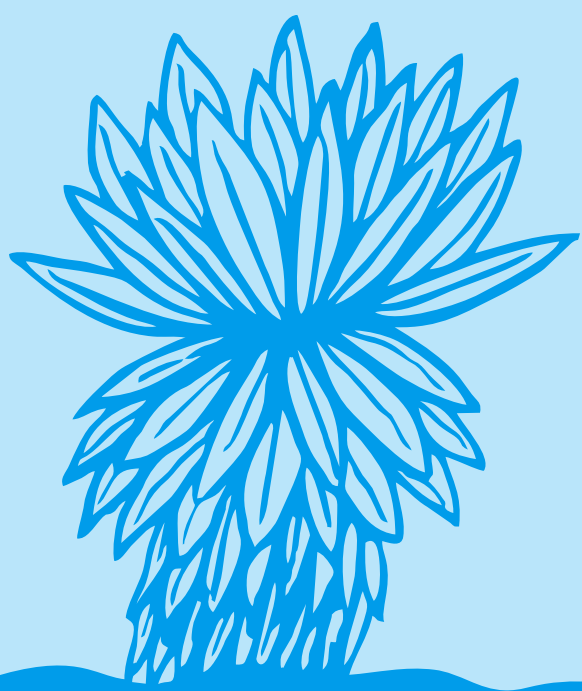
Los **manas** son aljibes naturales que forma la lluvia y que abastecían a los campesinos de la vereda La Merced, en Villapinzón, antes de la construcción del acueducto. Las lluvias caían de marzo a agosto y el agua, entonces, era suficiente. La montaña no estaba tan poblada y las

actividades productivas requerían agua, pero no la agotaban. Quienes actualmente están a cargo del acueducto de La Merced cuentan que este surgió de la necesidad que identificaron los abuelos de asegurar el agua antes de que se les escapara. **Fueron sabios**, dicen, porque previeron que habría sequías y que los manas desaparecerían.

El acueducto de La Merced es resultado de una iniciativa comunitaria impulsada por un grupo de habitantes locales, quienes en 1980 se unieron para construir una infraestructura que pudiera captar y distribuir el agua del río Bogotá en la vereda. Estos **pioneros**, como se les recuerda, tenían claro que el agua debía democratizarse y cuidarse, por lo que también se organizaron para administrar el acueducto a partir de la conformación de una junta en la que sus miembros aún hoy trabajan de manera voluntaria. Con alrededor de 150 puntos de agua instalados, el acueducto es un mapa del

poblamiento de la vereda y un gran rizoma de tubos por los que corre el río y se comunica, bajo tierra, la montaña.

A lo largo de la historia, los acueductos han sido obras públicas asombrosas que tienen la virtud de hacer aparecer el agua con un gesto, el de abrir la llave, como si la llave fuera la fuente, un truco fascinante pero a la vez engañoso porque oculta el lugar en el que se origina el agua. **Mi acueducto**, como llaman a este acueducto veredal muchos de sus usuarios, es una confirmación del sentido de pertenencia que este tiene para la gente, así como un caso en el que se reconoce y celebra la continuidad del agua que nace en el páramo y se consume en la casa.



El río Bogotá nace con el agua pura, la más pura que Luis Alejandro Camacho, hidrólogo y estudioso del río, ha registrado en su historia. Pero el río Bogotá también es uno de los ríos más contaminado del mundo. De sus 380 kilómetros, 160 son anaerobios: la vida no respira bajo el agua. Esta falta de oxígeno se debe al vertimiento de aguas residuales domésticas, agrícolas e industriales desde la cuenca alta, más aún, diez kilómetros después de que inicia su recorrido, cuando su caudal todavía es muy pequeño. El río atraviesa 47 municipios desde su nacimiento hasta su desembocadura, y **tarda alrededor de 20 días** en hacer este viaje.

Luis Alejandro habla de que el río Bogotá tiene al menos tres vidas. Por ser un río de montaña, este tiene la capacidad de lavarse a sí mismo, lo que le permite renacer repetidas veces. Así, su pulso —la metáfora que él utiliza para referirse a sus estados fluctuantes— sigue latiendo hasta que sus aguas se encuentran con las del río Magdalena.

Pero su vida igualmente depende de que lo cuidemos, que es lo que día a día hacen los habitantes de la vereda La Merced, las personas detrás de las demás iniciativas que conforman esta publicación y muchos proyectos más a lo largo de la cuenca. Esas acciones de cuidado muestran que el río se regenera todos los días y que su primer aliento no solo contiene el potencial concentrado de la expresión total de su vida, sino también la posibilidad de reimaginar su historia.

Quienes nacieron, como el río Bogotá, en el páramo de Guacheneque, recuerdan que la Laguna del Valle, la Laguna del Mapa y el Pozo de la Nutria —los tres cuerpos de agua principales que dan forma al cauce del río— fueron uno mismo. Un útero. Pero incluso antes de este, el río existía como posibilidad en el aire, en la vegetación de páramo y en los suelos. Existía y existe, pues el río nace todos los días. La vegetación de páramo tiene un papel central en la formación del río. Plantas como los frailejones, los musgos y las puyas han desarrollado la sabiduría perfecta

que les permite captar, retener y canalizar el agua de los ríos atmosféricos, esos torrentes caudalosos de neblina y nubes que vuelan por encima de nosotros desde el bosque tropical de la Amazonía y que al llegar a la alta montaña andina se precipitan sobre esta. El agua penetra, gota a gota, el suelo, y en él se forman arroyos subterráneos que la topografía quebrada de la Cordillera dirige hacia el valle, donde todas las aguas convergen. El agua siempre está en movimiento. La gota que fue río, vapor de agua y lluvia vuelve a ser río, el río Bogotá.

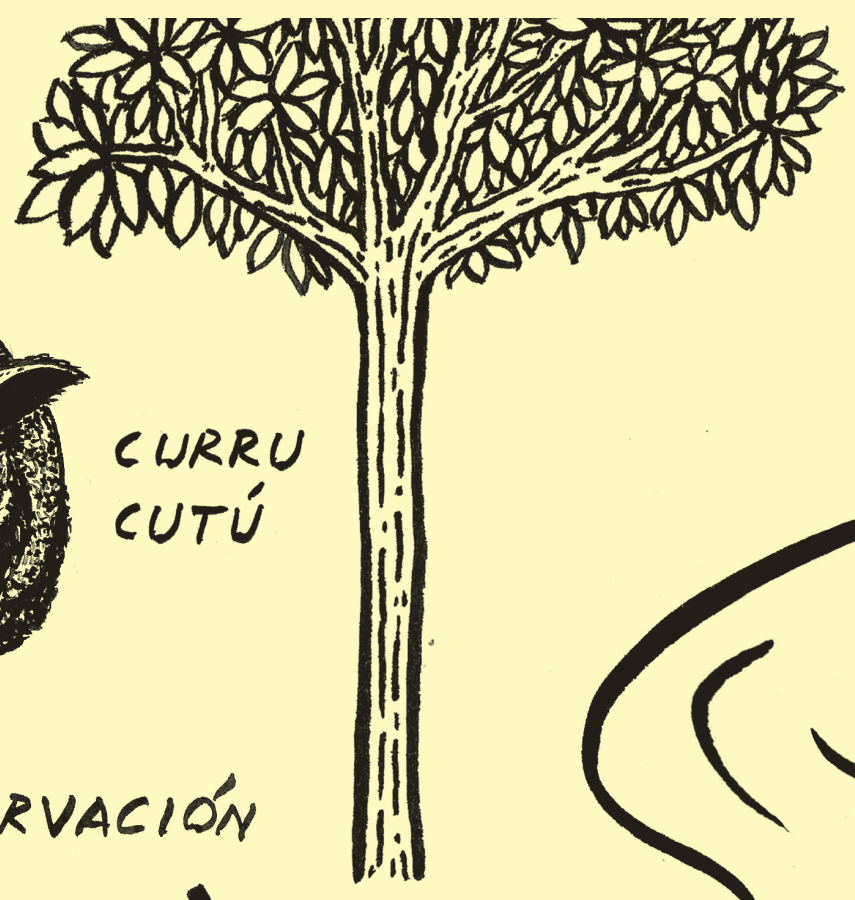


PULSOS  
DEL  
RÍO

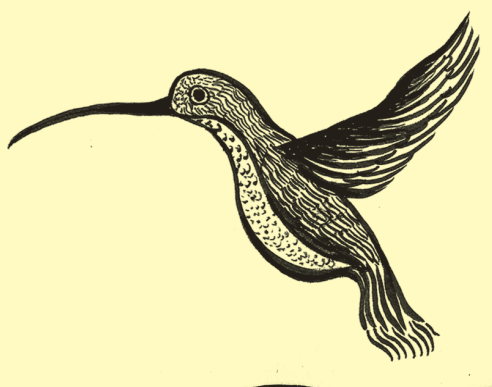




RÍO MONTAÑA  
AIREA EL AGUA



CURRU  
CUTÚ



PAJAREAR



OBSERVACIÓN

CONSERVACIÓN  
DE  
AVES

¡OJO!

SEMILLAS  
NATIVAS

PENSAR LAS PLANTAS  
COMO COMUNIDAD

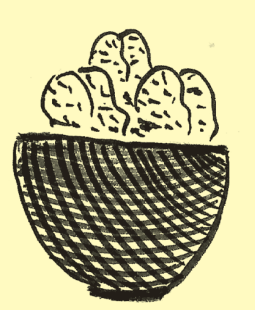
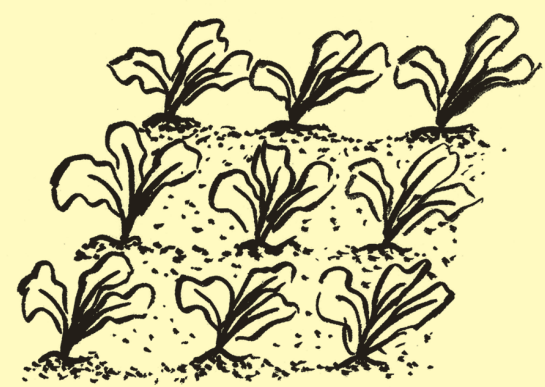
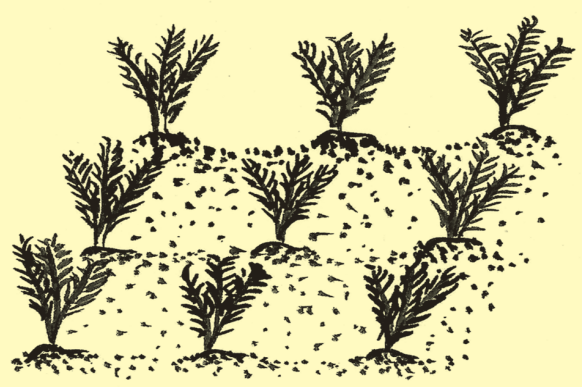
EMPODERÁNDONOS  
CUIDANDO  
EL  
ECOSISTEMA

POR LA SOBERANÍA  
ALIMENTARIA

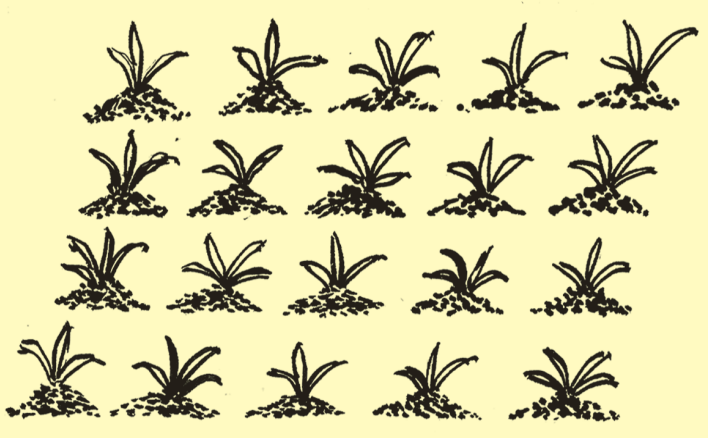
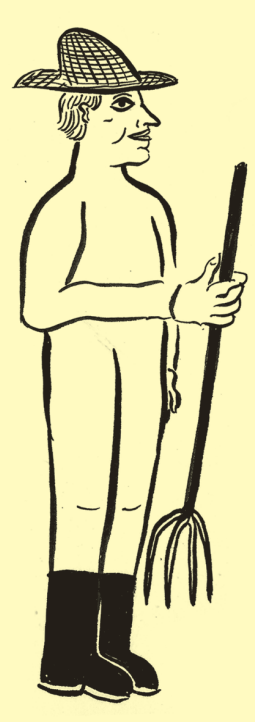
MADRE  
CHAGRA  
MADRE

ORGANISMO  
VIVO

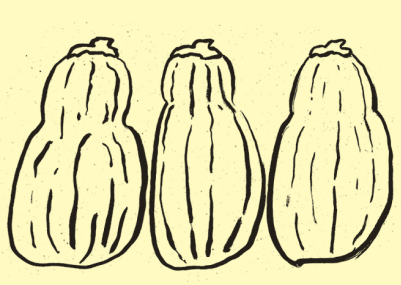
# EL CHARQUITO



- ARVEJA
- FRÍJOL
- HABA
- MAÍZ
- QUINOA
- HINOJO
- KALE
- REPOLLO
- GUATILA
- UCHUVA
- MOSTAZA
- LECHUGA
- CILANTRO
- PEREJIL
- REMOLACHA
- AMARANTO
- CALABAZA
- BRÓCOLI
- COLIFLOR
- ACELGA
- AROMÁTICAS
- MORADA



SEBRAMOS  
CON AMOR



SEBRAR  
ÁRBOLES  
NATIVOS



COQUITO



- ARRAYÁN
- CHILCO
- CICHILCO
- SAUCE
- SAUCE LLORÓN
- CEDRO
- ROBLE
- UVA CAMARONA

"SEBRANDO ÁRBOLES QUE GENEREN AGUA  
DONDE HUBO NACIMIENTO DE AGUA...  
CON EL TIEMPO VOLVERÁ EL AGUA."



SEBRAR

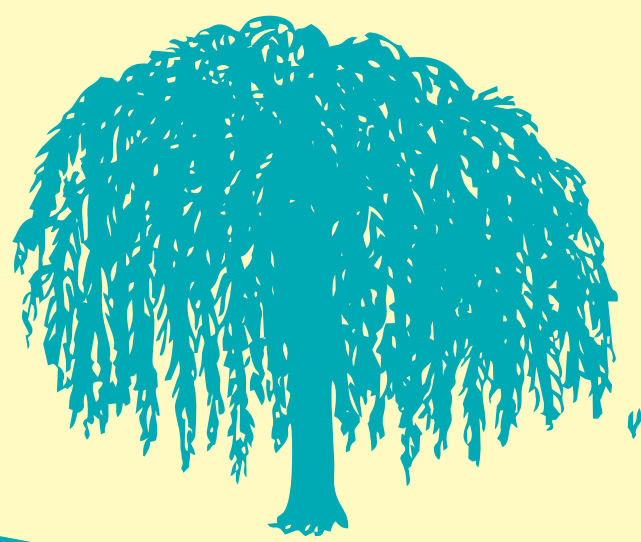
AGUA  
AGUA  
AGUA

EL  
TESORO





# SEMBRAR, EL RÍO



# EDUCADOS POR EL RÍO

La Escuela de Pensamiento Ambiental y de Paz Humedal El Charquito (EPAP) es una organización comunitaria que surge en el 2018 en la vereda El Charquito, en la parte rural de Soacha.

La necesidad de los charcunos de ampliar sus conocimientos en educación ambiental le da origen a la EPAP. Por años, la comunidad ignoró la existencia del humedal El Charquito y lo utilizó como lavadero, además de que su nacedero fue la principal fuente de agua de la que se abastecieron las familias de la vereda antes de la construcción del acueducto. **Los Lavaderos** fue el nombre local de este cuerpo de agua hasta que la comunidad descubrió que se trataba de un humedal. Este hallazgo y el llamado a cuidar el medio ambiente y preservar la vida terminó por impulsar la creación de la Escuela y consolidar sus líneas de trabajo.

Restaurar y conservar el humedal, cuyas aguas desembocan en el río Bogotá, es uno de los proyectos centrales de la EPAP. Al hacerlo, esta red de cuidadores pone en evidencia que el río es su cuenca y que su regeneración es relacional y sistémica. La práctica cotidiana de resistir, por medio de diferentes acciones de cuidado, para que haya agua limpia y comida en el territorio, es una forma de garantizar que los haya para todas las formas de vida que cohabitan en él: **cuerpos ave, cuerpos humano, cuerpos río.**



# CON EL TIEMPO, VOLVERÁ EL AGUA

**“La chagra es un organismo vivo, por eso la importancia de sembrar con amor y de pensar las plantas como una comunidad, así como lo es la EPAP”.**

De los abuelos aprendieron a sembrar. Gracias a ellos, los integrantes de la EPAP saben que al tocar la tierra, sus manos contribuyen a que la vida en latencia contenida en una semilla germine y se convierta en raíz, tallo, hoja, flor y fruto, para regresar de nuevo a su expresión original, la de la semilla. De los abuelos también comprendieron que la vida es un pulso rítmico y que lo que llamamos muerte no es sino el umbral de una transformación.

Para la EPAP, sembrar la tierra es una forma de sembrar el río. Unidos, sus integrantes han sembrado el río por medio de plantar árboles nativos y comida, de restituir la abundancia en el territorio y de encontrar en el gesto de los abuelos su arraigo a este. Sembrar el río es igualmente la posibilidad de recuperar la memoria de sus aguas y de cultivar su futuro. Los abuelos tomaron agua del río, nadaron y pescaron en él. Esos abuelos también somos nosotros.

# PULSOS DEL RÍO

**“Uno ve que el agua sigue fluyendo, se ven cangrejos al lado del río, la vida se mantiene”.**

# DEL RÍO

Al referirse al río Bogotá, los habitantes de El Charquito coinciden en afirmar que este está vivo. Al mismo tiempo, todos son testigos del estado crítico de contaminación de sus aguas, el cual ha transformado radicalmente la relación que los charcunos tienen con él. Como cuentan los miembros de la EPAP, los vecinos recuerdan que cuando empezó a bajar espuma del río, tuvieron que buscar otras fuentes de agua. La contaminación no solo ha desplazado la vida acuática, sino el vínculo material y afectivo que la gente ha entablado con el río.

A la contaminación se suman los impactos que ya había traído la construcción de la hidroeléctrica El Charquito –emblemática por ser la primera del país– a finales del siglo XIX, pues con esta se redujo el caudal de las principales fuentes hídricas de la vereda. La abundancia de agua que tuvo este territorio y que ahora está ausente ha hecho que la comunidad se organice y trabaje unida por el río.

En El Charquito, el río Bogotá vuelve a comportarse como un río de montaña. Después de pasar por Bogotá y encontrarse con las compuertas de Alicachín, donde su pulso se detiene, sus aguas bajan hacia la vereda y se lavan gracias a la velocidad y turbulencia que adquieren con la caída. El río revive, pero no deja de estar contaminado. Se oxigena su atmósfera subacuática, nuevamente respira, pero la lluvia ácida de río sigue oxidando los alambres de púas y los marcos de las ventanas. Los cantos rodados de su cauce guardarán por cientos de años la memoria de este daño.





LA SABANA DE BOGOTÁ SE INUNDA HACE MUCHOS SIGLOS

CATANEJAS Y ZAMUROS

AVES VITALES PARA EL ECOSISTEMA

"SOBRE EL HUMEDAL SE VEN LOS CHULOS EN EL CIELO, FELICES."

"SOY HERMANA DE LAS NUBES, SOLO SE COMPARTIR QUE TODO ES DE TODOS Y QUE TODO ESTÁ VIVO EN MÍ"

CHUPQUA HUMEDAL

DONDE EL AGUA ENTRA Y SALE PURIFICADA

SOMOS HITOS DEL AGUA SIE

LAS SEMILLAS EN LATENCIA QUE LAS LLUVIAS REANIMAN

Y HACEN QUE REAPAREZCAN LOS HUMEDALES

SON LAS SEMILLAS QUE CONTIENEN LA MEMORIA DE LA ANCESTRALIDAD AN FIBIA DE LOS HABITANTES DE LA SABANA

# SUBA

## FLORA ACUÁTICA

- JUNCO
- BOTONCILLO
- CORTADERA
- PAPIRO
- SOMBRILLITA DE AGUA
- ENEA

EL HUMEDAL ES UN FILTRO VIVO

GUAYMARAL Y TORCA

TINGUA

RESERVA THOMAS VAN DER HAMMEN

TIBABUYES

LA CONEJERA

CÓRDOBA

USAR LAS INUNDACIONES A NUESTRO FAVOR

- MAÍZ
- FRÍJOL
- CALABAZA
- PAPA
- QUINUA

SISTEMA AGRÍCOLA PREHISPÁNICO

ZANTAS Y CAMELLONES

ELEVACIONES DE TIERRA

PARA SEMBRAR SOBRE LAS AGUAS

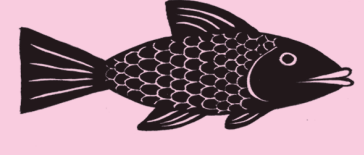
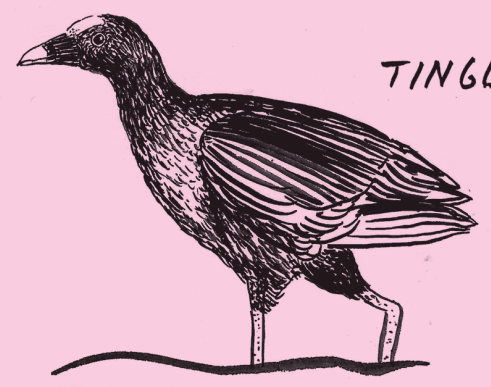
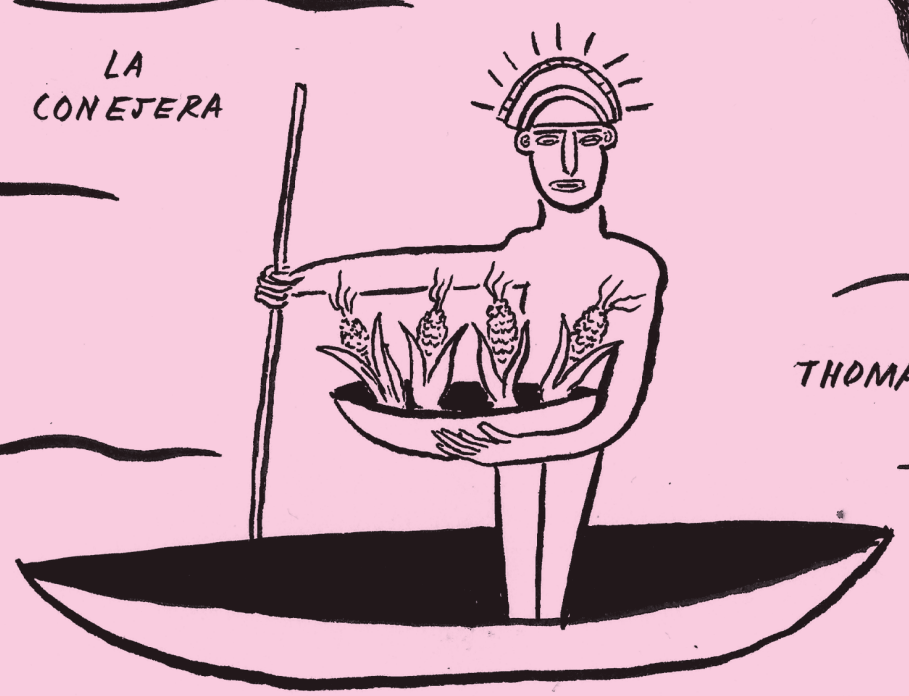
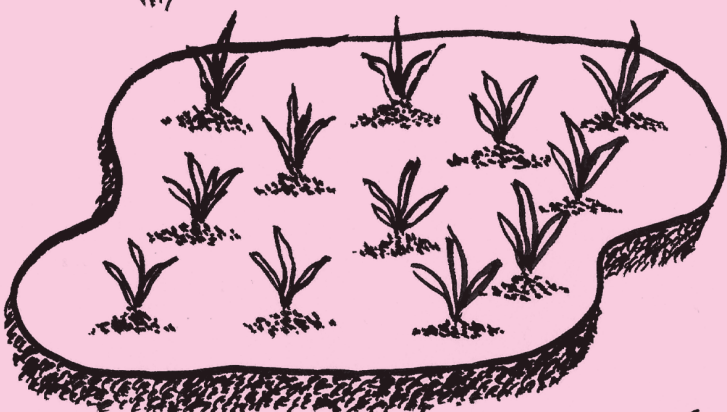
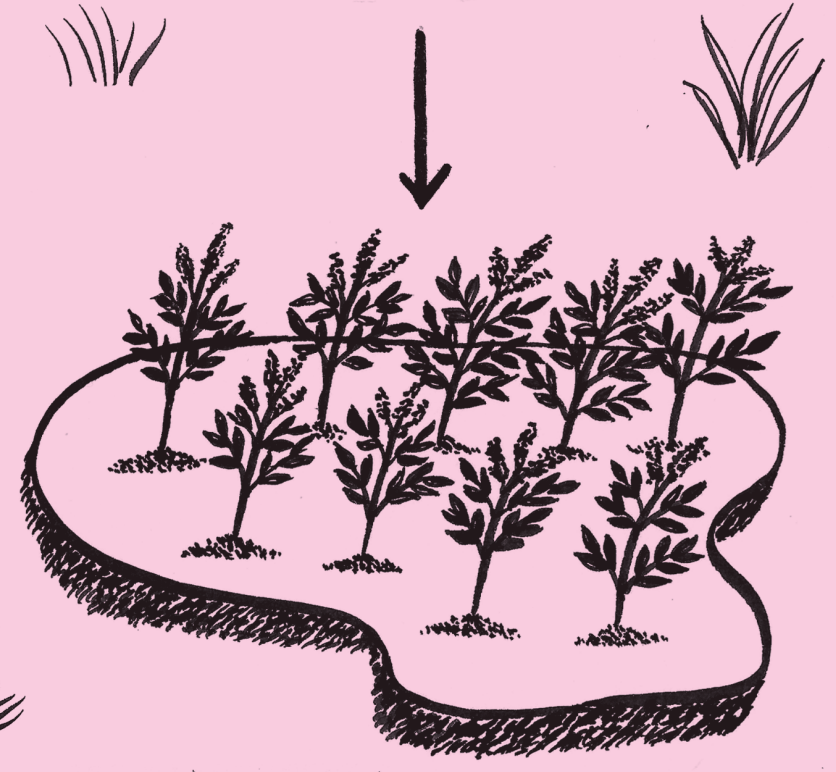


BEBIDA SAGRADA

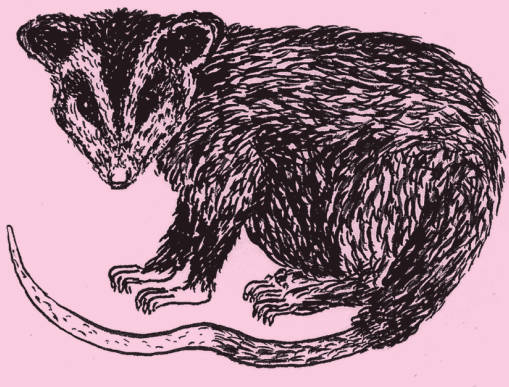
FACUA CHICHA DE LA ABUELA



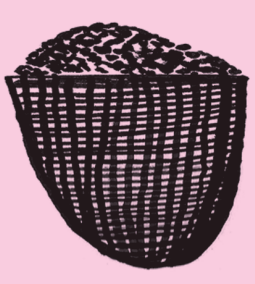
EL CABILDO INDÍGENA MHUYSQA DE SUBA



CULEBRA SABANERA



FARA CHUCHA ZARIGÜEYA





# ANTIGUO CUERPO



La palabra mhuysqa **chupqua** significa humedal, pero también pezón. La leche materna es sangre filtrada. El agua que purifican los humedales podría ser esa misma sangre filtrada.

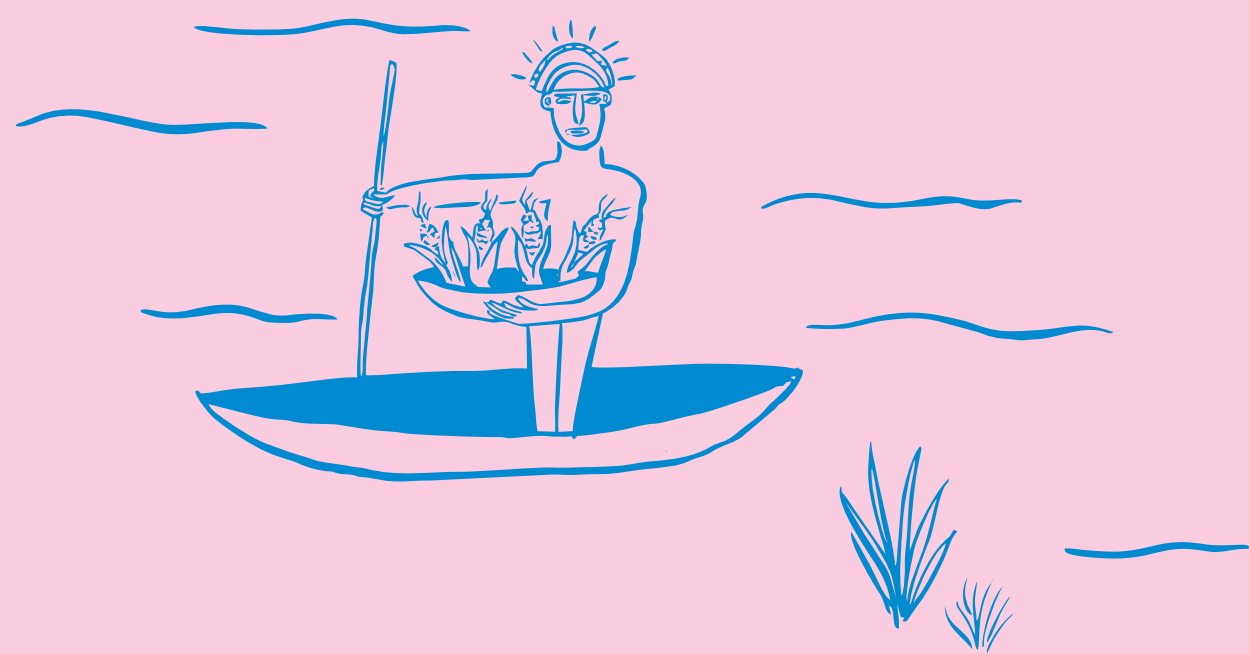
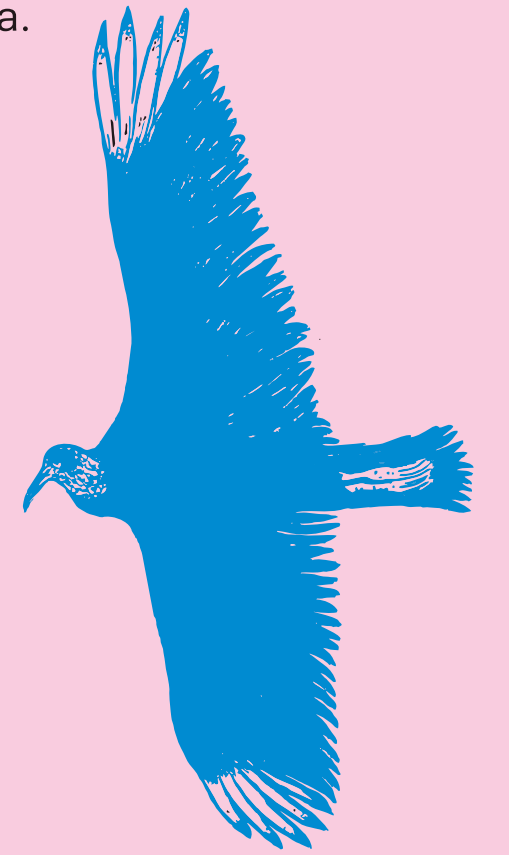
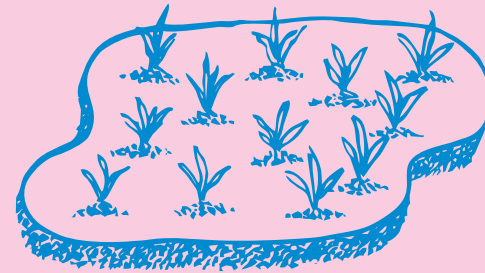
En el año 1993, el riesgo de ver transformado el Humedal La Conejera en una urbanización llevó a que sus vecinos se organizaran en su defensa y lograran su reconocimiento como reserva distrital. Con este precedente, sembraron la semilla para que se creara la Red de Humedales de la Sabana de Bogotá, el movimiento que hoy aboga por la restauración y el cuidado de estos ecosistemas anfibios.

La Red Conejera es la organización comunitaria que desde 2016 se encarga de proteger la microcuenca del Humedal La Conejera. A partir de actividades de educación ambiental –que buscan recordar la relación simbiótica y sagrada que tuvieron los mhuysqas con el agua– y de restauración, esta red cuida parte del corredor ecológico que conforma la Reserva Van der Hammen y que conecta los Cerros Orientales con el valle aluvial del río Bogotá.

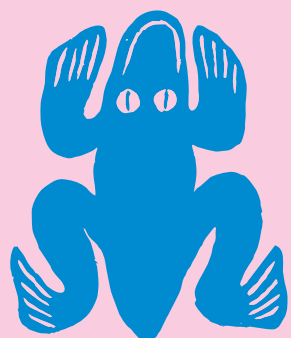
Por su parte, en su proceso de defensa, la Reserva –que fue declarada en 2011 y tiene un carácter regional– cuenta con el apoyo de la veeduría ciudadana para su protección y del colectivo Sembradores VDH, en el que participa la Red y el cual lidera la restauración de los ecosistemas de bosque, humedales y zonas de pradera que hacen parte de esta.

Velar por la conectividad ecológica y social de este corredor es también velar por el río que la ciudad fácilmente niega: aguas color de luto, aguas sin pulso, aguas reflejo de una conexión olvidada entre cuerpos humanos y cuerpos de agua.

# ANFIBIO



"SOY HERMANA DE LAS NUBES, SOLO SE COMPARTIR QUE TODO ES DE TODOS Y QUE TODO ESTÁ VIVO EN MÍ"



El borde occidental de Bogotá fue una red ininterrumpida de humedales que mitigaban las inundaciones en las épocas de creciente. Más aún, el valle aluvial del río Bogotá fue un sistema de regulación hídrica que crearon los habitantes del periodo Herrera y los mhuysqas a partir de la construcción de zanjas y camellones –campos elevados de cultivo– en los que pescaron, sembraron y también habitaron. La posibilidad que tenía el río de explayarse sobre la sabana hacía que este fuera un sistema basado en la reciprocidad: el río recibía y entregaba sus aguas.

Los humedales que han logrado resistir a la expansión urbana son un remanente de un paisaje muy antiguo que guarda la memoria de la relación interdependiente que los primeros habitantes de la Sabana entablaron con el territorio. Aunque hoy su red se encuentra fragmentada, los humedales de la ciudad siguen previniendo y amortiguando las inundaciones, pues son el único espacio urbano que le queda al agua para respirar y reclamar la libertad de su flujo. Asimismo, gracias a su vegetación y microorganismos, los humedales ayudan a mejorar la calidad del agua y del aire.

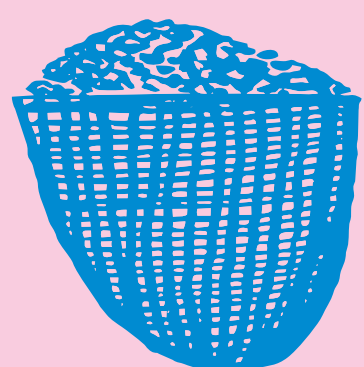
En Bogotá, los humedales se han convertido en **un libro de la naturaleza**, como decía Manuel Quintín Lame, pues son refugios verdes, casa de plantas, aves y peces endémicos, y faros que orientan en sus travesías a los pájaros migratorios.

# PULSOS DEL RÍO

La Sabana de Bogotá fue un gran lago que se originó en el proceso final de formación de la Cordillera Oriental hace siete millones de años. El lago desapareció con la creación del Salto del Tequendama, cuando Botchiqa –según cuenta la tradición mhuysqa– tocó las rocas con su bastón y le dio paso a las aguas. La Sabana se transformó radicalmente, pero no dejó nunca de ser una planicie inundable. Como recordando al primer lago, en la temporada de lluvias sus suelos arcillosos retienen el agua.

Los cuerpos de agua que desembocan en el río Bogotá por el borde norte son afluentes sin vida. El río absorbe los desechos de Chía y Cota, y atraviesa los 88 kilómetros de su trayecto por Bogotá, apenas arrastrándose. En el camino igualmente recibe las aguas contaminadas de los ríos urbanos Torca, Salitre, Fucha y Tunjuelo, que lo debilitan y dejan sin aliento. A lo largo de su cuenca media, el río prácticamente corre muerto. Pero aguas más abajo, con inmensa nobleza, este vuelve y revive.

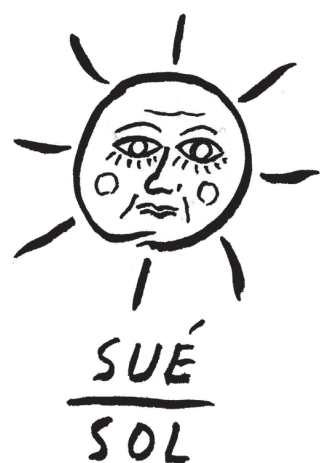
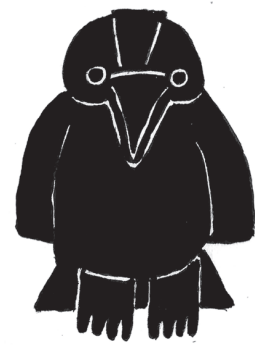
El río Bogotá atraviesa la Sabana de norte a sur. Desde antes de entrar a Bogotá, su cauce se encuentra confinado por jarillones que no permiten que este se expanda. En la ciudad, los jarillones separan al río de los humedales, lo que impide que a su cauce retornen las aguas purificadas.



# TERRITORIO DE AGUA GENTE DE AGUA

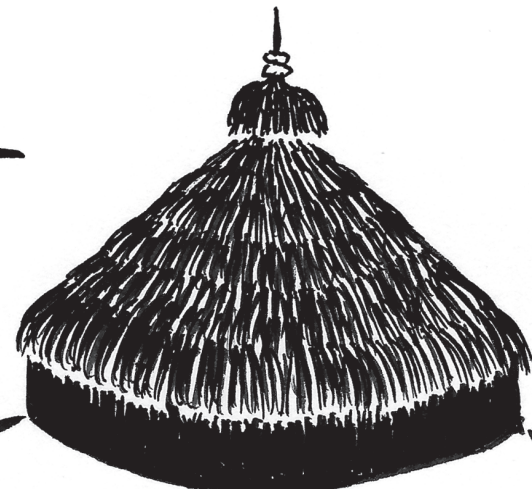


CUIDAR EL AGUA  
ES CUIDAR TODAS  
LAS OTRAS FORMAS  
DE VIDA



ALINEADOS  
CON LOS ASTROS

EL CABILDO  
INDÍGENA  
MHUYSQA



CUSMUY

VIENTRE DE MADRE

CASA CEREMONIAL  
CIRCULAR  
DE  
PENSAMIENTO

UAQUE  
AMOR

VENERAR EL AGUA  
ES ADORAR LA TIERRA,  
EL AIRE, EL FUEGO Y  
EL CORAZÓN

CUIDAR LOS  
SITIOS SAGRADOS

TRABAJO  
ESPIRITUAL

MEDICINA  
TRADICIONAL

HACER  
PAGAMENTO

MAÍZ  
CHICHA  
HAYO  
BALSO  
CARACUCHAS  
ALGODÓN

AGUA  
PA  
GA  
MENTO  
SAL AIRE

ELEMENTOS  
RITUALES  
VIVOS

GESTO EN RECIPROCIDAD  
PAGO EN ESPIRITUAL

OFRENDAR  
AGRADECER  
ATENDER  
RESPECTAR  
CORRESPONDER

SESQUILÉ  
ZHYSKYLE

¡LA NATURALEZA  
ES SAGRADA!

ENTIDADES ESPIRITUALES  
QUE GOBIERNAN  
EL MUNDO MATERIAL

RESTABLECER Y MANTENER  
EL EQUILIBRIO DEL COSMOS

CORRER  
LA  
TIERRA

PEREGRINAR  
JUNTO Y CON  
EL SOL

GUATAVITA  
UBAQUE  
GUASCA  
SIECHA  
TEUSACÁ  
GUAITIQUI  
TIBATIQUICA

RECORRIENDO  
LAS  
LAGUNAS  
SAGRADAS

LAGUNA  
↓  
ÚTEROS SAGRADOS  
DE LA  
MADRE TIERRA

LAS PIEDRAS  
LAS SEMILLAS  
LAS MONTAÑAS  
LAS PLANTAS  
LOS ANIMALES

EL RÍO FUE  
Y  
SIGUE SIENDO  
UN CONECTOR  
ESPIRITUAL  
PARA LOS  
MHUYSQAS

GUAYA CÁN  
MADRE CERCADO  
ALDEA



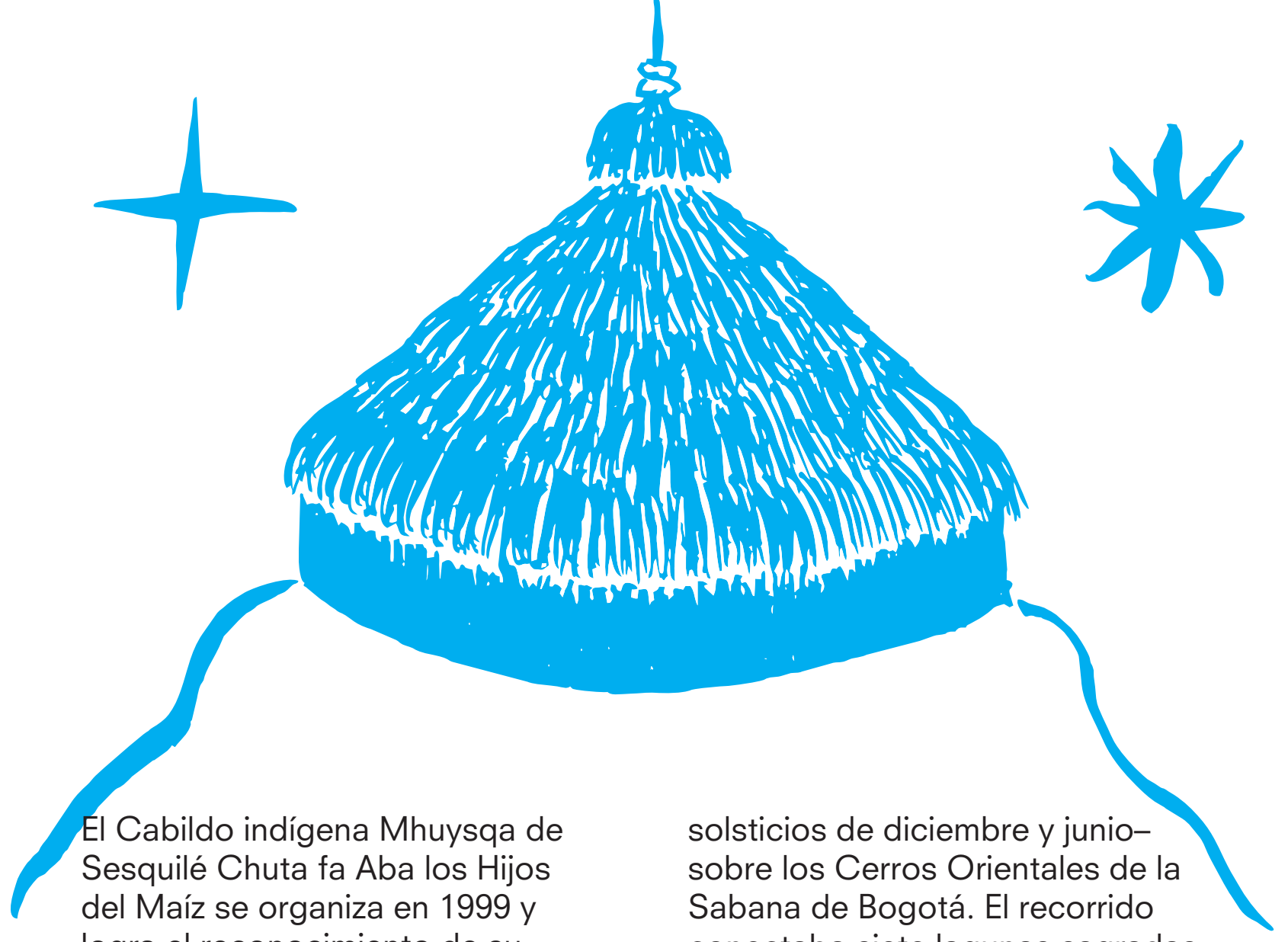
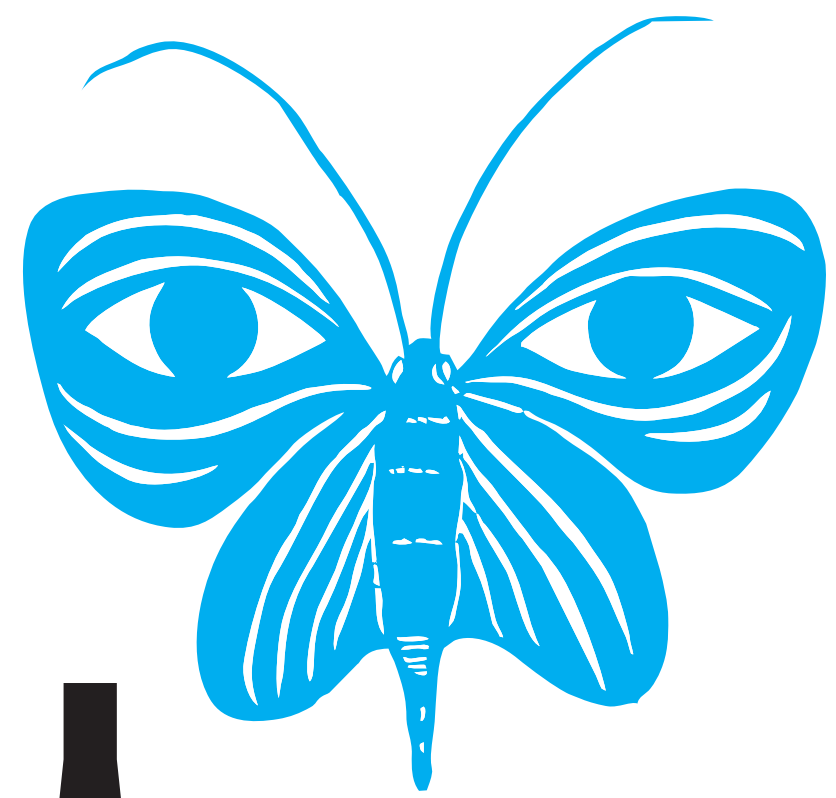
# AGUA

# AGUA

# AGUA

# PULSO

# DEL RÍO



El Cabildo indígena Mhuysqa de Sesquilé Chuta fa Aba los Hijos del Maíz se organiza en 1999 y logra el reconocimiento de su territorio como resguardo en 2023. A partir de un proceso de educación propia, el Cabildo trabaja con los abuelos, las mujeres y los jóvenes en la recuperación y transmisión del conocimiento ancestral mhuysqa. El trabajo espiritual, que incluye visitar los sitios sagrados, hacer pagamento y conocer la medicina tradicional, es parte central de este proceso.

La cosmología mhuysqa gira en torno al agua. El giro es importante porque representa el camino, el tejido, la espiral; y el agua es el hilo de la vida. **Correr la tierra**, como la llamaron los cronistas, fue una de las ceremonias principales de este pueblo. Consistía en un peregrinaje que recreaba el movimiento del sol –entre los

solsticios de diciembre y junio– sobre los Cerros Orientales de la Sabana de Bogotá. El recorrido conectaba siete lagunas sagradas desde Ubaque hasta Guatavita, cada una de ellas símbolo de una etapa diferente de la vida.

La reserva agroforestal **Tomsatyba** (centro de maestría) apoya al Cabildo por medio de procesos de formación audiovisual y agricultura regenerativa. La reserva colinda con el resguardo, lo que ha llevado a que trabajen juntos por la continuidad y el cuidado del agua y del bosque. La contigüidad también se ha convertido en una oportunidad para reimaginar las formas convencionales de tenencia de la tierra. Frente a esto, el agua, que pasa de cuerpo en cuerpo y es la misma entre todas las formas de vida, ha sido centro y maestro, **tomsatyba**.



# OFRENDA POR EL RÍO

La mitología mhuysqa está estrechamente imbricada con el devenir del río Bogotá. Además de haber sido una ruta principal de comercio amerindio, el río fue y sigue siendo un conector espiritual para los mhuysqas. A las aguas del río las custodian en diferentes puntos sus dioses y los sitios sagrados que se encuentran sobre su cuenca –nacimientos, rocas, cuevas– son bocas en las que se depositan, como alimento, los pagamentos.

Al salir de Suesca, el río deja de estar confinado entre montañas y su pulso se mantiene fuerte al pasar, medio día después, por Sesquilé. Durante este trayecto, el río no atraviesa

grandes zonas urbanas, su cauce recorre libremente por la Sabana. Empieza a comportarse como un río aluvial: disminuye su velocidad, cambia de color y sus aguas se abren, divagan, forman y cortan meandros. El río se ensancha y profundiza, su vitalidad podría hospedar a cangrejos, guapuchas y capitanes. Pero la fuerza de este pulso está enmarcada entre fronteras que impiden que la vida fluya de manera continua por su cauce. **Pagar en espiritual** hace parte de las formas en que las comunidades mhuysqas buscan ensanchar estas fronteras, del nacimiento a la desembocadura del río, para cuidarlo.

Que el mundo está animado, que la vida humana necesita de otras formas de vida para generarse y mantenerse, y que lo que recibimos de parte de la Tierra –agua, aire, sal– son regalos, son la base del pagamento indígena.

El pagamento es un pago en reciprocidad. Se **paga en espiritual**, como dicen los mhuysqas, para agradecer, restablecer el equilibrio y contribuir a que la vida permanezca. Las entidades espirituales que gobiernan el mundo material y sostienen el orden de la vida en el planeta y el cosmos son diferentes para cada pueblo. A ellas, los humanos les

debemos nuestra atención y respeto, además de corresponderlas con gestos de reciprocidad. En su diversidad, el apetito de estas entidades varía. Se alimentan de maíz, chicha, hayo, balso, caracuchas, algodón, elementos rituales vivos que responden al principio de que la vida se intercambia por vida.

En particular, el pagamento con algodón que practican los mhuysqas y los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta representa la conexión entre mundos y la relación entre el blanco de las aguas: movimiento, espuma de mar y nieve, cuenca.

**Quitarle las semillas sostenerlo en ambas manos cargarlo de pensamiento llevarlo donde el cuerpo lo necesita soplar sobre él girarlo para que se teja ofrendarlo.**

**Este algodón es por el río Bogotá.**

